

GEOGRAFÍAS DEL HABITAR: UN HABITAR GEOPOÉTICO EN LA ERA PLANETARIA

Geographies of dwelling: a geopoetical dwelling in the Planetary Age

Ana Patricia Noguera de Echeverri¹

Diana Alexandra Bernal Arias²

RESUMO

El habitar geopoético en la era planetaria busca suturar la escisión del hombre con la naturaleza, comprendiendo que el ambiente es emergencia de la relación entre ecosistema y cultura, entendiendo las tramas de la vida en su complejidad. Habitando la tierra y dejando que ella nos habite se permite la alteridad de las geografías mediante sus coreografías y se vislumbra como todo se encuentra interrelacionado entre sí. Un habitar geopoético posibilita el giro de la actual crisis ambiental, con un hombre separado de la naturaleza, hacia un hombre que habita sabiéndose tierra.

Palavras-chave: Pensamiento ambiental. Habitar. Geopoética. Era Planetária. Crisis ambiental.

ABSTRACT

The geopoetic dwelling in the Planetary Era seeks to suture the man-nature rupture, considering the environment as the emergence of the ecosystem-culture relation. Understanding the plots of life in all its complexity. Dwelling the Earth and letting it dwell upon us we allow geographical otherness facing its choreographies and we can get a glimpse at how everything is inter-related. A geopoetical dwelling allows the transformation of the current environmental crisis, from a man separated from nature, to a man that dwells recognizing himself as earth.

Keywords: Environmental thinking. Dwelling. Geopoetics. Planetary Era. Environmental crisis.

1 Profesora Titular y Emérita, Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, Directora GTA en Pensamiento Ambiental. panoguera@gmail.com.

✉ Universidad Nacional de Colombia. Carrera 27 # 64-60 Manizales, Caldas – Colombia. 170004

2 Ingeniera Ambiental, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la maestría en Geografía, Universidad Estadual de Campinas (Unicamp). dianabernalg@gmail.com.

✉ Faculdade de Ciências Aplicadas da Unicamp. Caixa Postal 1068, Limeira, SP. 13484-350.

Sabemos en adelante que el pequeño planeta perdido es más que un hábitat: es nuestra casa, home, heimat, es nuestra patria y, más aún, es nuestra Tierra-patria. (MORÍN, 2008)

REPENSANDO EL HABITAR

Con la modernidad emerge la crisis ambiental que se viene gestando desde la separación entre hombre y naturaleza instaurada desde la filosofía griega y su separación sujeto-objeto, mente-cuerpo. Esta crisis ambiental no es solo una crisis de recursos naturales, ni de problemas meramente técnicos; es una crisis mucho más profunda ya que abarca las profundidades mismas del habitar y de nuestra existencia, es una crisis que según Augusto Ángel es una expresión de la crisis de la cultura, de la civilización y de sentido (2002). Con esta crisis se expresa una cultura des-terrada, des-arraigada y una pérdida de la tierra natal, del cuerpo en la que hemos renunciado a habitar la tierra y a que ella nos habite (NOGUERA, 2004).

Es una crisis que precisa responder a la pregunta ontológica y epistemológica por la relación hombre-tierra, naturaleza-sociedad, exigiéndonos un preguntar “por el ser, por el habitar y el cómo se habita” (NOGUERA, 2004)

Con la manifestación de la crisis ambiental en la modernidad surge el habitar contemporáneo como la necesidad de superar una modernidad y sus rasgos de universalidad (MAFFESOLI, 1996; NOGUERA, 2008) y de razón sin pasión, exige pasar de un ser positivista y cerrado a un ser que es potencia poética, exige una mirada holística, compleja que este abierta a lo inesperado, a lo incierto de la vida. El habitar contemporáneo clama una ruptura con un modo de pensar, vivir y habitar que surge en un contexto de crisis donde las antiguas formas

no consiguen dar cuenta de los problemas que acaecen, así, aparece como un cuestionamiento de paradigmas y teorías (NOGUERA, 2004). Este habitar nace en la idea de un mundo fluido donde la incertidumbre es parte de la vida misma, donde el riesgo hace parte del cotidiano vivir; es un habitar que debe reflexionar sobre las características propias de cada espacio y tiempo teniendo en consideración la circunstancialidad de las situaciones, es decir dándole el lugar que corresponde a la vida en su complejidad, reconociéndola también en lo dionisiaco, en lo efímero, en lo impredecible en lo incierto (MAFFESOLI, 1996).

Este habitar como dice Marandola Jr. (2008) produce “alteraciones ontológicas del propio sentido de existencia”, evocando un repensarse que exige una actitud de “sí” a la vida; actitud que nos lleve a una reconciliación con la vida (MAFFESOLI, 1996), a un reencantamiento del mundo (NOGUERA, 2004). Aparece en el habitar contemporáneo la necesidad de preguntarse por sí mismo constantemente para poder ser capaz de transformarse y adaptarse a las diversas condiciones.

En la modernidad al habitar no se le dio la importancia merecida, por eso es necesario que al igual que Heidegger el gran filósofo de la contemplación y la meditación, nos preguntemos:

¿Es el habitar algo que merezca ser pensado?, ¿Qué implicaciones tiene pensar en el habitar?, ¿Cuáles son sus significaciones? ¿Cuáles son sus imaginarios?

El habitar es *oikos*, erigir, edificar, lugar del arraigo, de lo cotidiano, espacio donde amamos, odiamos, trabajamos, nos relacionamos, creamos lazos y afectos, donde hacemos y somos vida; emerge en la coligación del hábitat, el habitante y los hábitos, que se conjugan para que surjan los lugares y la vida que de ellos emana.

Este habitar es según Pardo (1991) ese diálogo entre la lengua de la tierra como aquella lengua precientífica e intraducible y la lengua del hombre como cultura. En este diálogo entre las dos lenguas se da

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

un reconocimiento a una tierra que no es materia muda, una tierra que tiene sus propios sentidos y sus propios tiempos. Podemos hablar entonces de un habitar en diálogo, en construcción de sentidos, por ejemplo:

El campesino que mira el cielo y la tierra comprende cuándo y qué debe sembrar, entonces desarrolla unas maneras de ser en ese lugar, creando poco a poco en el tiempo unos hábitos con los cuales deja una huella en ese espacio; existe la tierra donde habita y de la que es parte, ésta no es estática ni inmutable: en el momento en que el habitante se sitúa en ella se establece un dialogo y al igual que el habitante la tierra habla y escucha, sí, escucha las huellas que van dejando sobre ella y con ella, y a su vez deja huellas en nosotros; la lluvia que cae en nuestros cuerpos, el viento que sopla en nuestra cara, la tierra que nos da frutos y nos sostiene, son escrituras de la tierra. El dialogo entre el habitante y el habitar se da precisamente en los hábitos: éstos son el puente, punto de coligación o encuentro, el contacto que emerge en las maneras de habitar, en el cotidiano vivir, es el lugar de unión entre la "lengua de la tierra y la lengua del hombre" (PARDO, 1991).

Este habitar contemporáneo se encuentra en la era planetaria de Morín (2008), era que nace a finales del siglo XV e inicios del siglo XVI con el descubrimiento de América y la descubierta copernicana de que la tierra es sólo un planeta más que gira alrededor del sol y no el centro del universo.

En la era planetaria la concepción de la tierra se modifica, el planeta no puede seguir siendo pensado solo como un espacio con características físicas, químicas y biológicas, tampoco es solamente un lugar a medida del hombre y su sociedad, en cambio es y se transforma en la compleja relación del hombre con la tierra, en la relación del sistema sociocultural y el sistema eco-sistémico para dar lugar al ambiente (ÁNGEL, 1996). Es una era en la que tal como lo dice Morín

(2008) la tierra depende del hombre y el hombre depende de la tierra, por lo cual exige un reencantamiento del mundo (NOGUERA, 2004) que nos lleve a una sacralización de la vida y del planeta como *oikos*, casa, tierra patria, para poder enfrentar el desencantamiento y la desacralización de la vida surgida con la modernidad y la idea de la razón absoluta donde todo se transformó en objeto y mercancía.

Mientras el proceso de globalización y de mundialización rompen las amarras con la tierra, al centrarse el primero en la economía y el segundo en la política, la propuesta de Morín de pensar en términos de una era Planetaria nos remite a pensar una relación de bucle y de interdependencia en la que es "preciso comprender la vida como consecuencia de la historia de la tierra y de la humanidad como consecuencia de la historia de la vida en la tierra" (MORIN, 2003, p. 63).

Por otro lado la palabra planetaria emerge del término planetarización, término que posee una mayor complejidad que el de globalización. El término planetarización hace alusión a una relación simbiótica en la que la tierra no es una suma de elementos, sino una entidad, una totalidad, compleja física/biológica, antropológica, etc. La raíz etimológica de la palabra planetarización evoca una ontología de lo humano cuando nos habla de una humanidad desde la idea de aventura, errancia e itinerancia, es decir habré todo un horizonte para pensar desde un plano existencial, al preguntarnos por la incierta búsqueda del destino de la humanidad en esta aventura que es la vida (MORÍN, 2003).

De modo contrario la mundialización y la globalización se plantean desde el modelo de razón occidental de la modernidad. La mundialización y la globalización se soportan bajo la utopía de desarrollo estructurada, bajo la idea de orden, idea que crea la ilusión de control político y económico de la vida, son procesos que comprenden la tierra como propiedad, por lo cual sus maneras de expresión se

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria

Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

reducen. Estos dos procesos se soportan en una ciencia apoyada en la técnica como tecnología, para así poder homogenizar y unificar la vida; la tierra se vuelve segmentos cuantificados, cartografías de la destrucción y geopolítica; control del hombre sobre la tierra. Sus narraciones son cifras y noticias que se desvanecen con el aire y fluctúan con los mercados, "creando mundos ilusorios a los que hipotecamos la tierra" (NOGUERA, 2012, p. 83).

La mundialización ha:

Permitido que el capital financiero, las corporaciones multinacionales y los organismos financieros internacionales, amén de los medios de comunicación, tratados comerciales y planes diversos de integración, den forma a una densa red de relaciones y de poder económico y nuevos reajustes en el ejercicio diferenciado de la soberanía de los Estados en el sistema mundial capitalista, haciéndola más restringida en el mundo dependiente (o periférico) y afectándola en algunos terrenos en el mundo imperialista (o central) (OSORIO, 2004, p. 156).

La globalización ha cambiado:

Las relaciones sociales por todo el mundo, de tal suerte que está situación ha permitido que el espacio y el tiempo se desconecten del lugar, que aparezcan espacios y tiempos "vacíos" y que las relaciones directas se conjuguen con relaciones "fantasmagóricas" (FAZIO, 2007, p. 65).

La globalización y la mundialización desde el desarrollo sostenible y su razón sostenible evocan el vivir bien el cual se confunde con el vivir mejor y el bienestar, siendo mayor la cercanía del vivir bien con el vivir mejor que la del vivir bien con el buen vivir, ya que éste se ha estructurado desde la economía interesándose solo por las cantidades de cosas que puede poseer un hombre: cuánto gana, cuantos alimentos

tiene, en que gasta, todo esto bajo la intencionalidad de un mundo que se comprende en la competitividad.

En cambio en la era planetaria con todo y sus contradicciones se plantea un repensar la tierra, lo cual desde el pensamiento ambiental posibilita la configuración de una poética, un diálogo, una danza entre hombre-tierra:

Tejido de vida simbólico-biótico donde la tierra en sus permanentes maneras de habitar - se, va configurando diversas maneras de habitar -la. Las poéticas del hacer de la tierra son las que orientan cómo debe habitarse dicha trama...el pensamiento ambiental en estas claves es un geo-pensamiento que se configura como alteridad que permite la comprensión de la tierra-diversa que somos (NOGUERA, 2012, p.81).

GEOPOÉTICAS DEL HABITAR: VIVIENDO, SINTIENDO, PENSANDO LA TIERRA

El pensamiento ambiental es geo-gráfico y geo-relato. Es geo-pensamiento en tanto emerge de la relación entre las geografías de la tierra y geopoéticas del habitar humano. Emerge de la relación entre los ecosistemas y las culturas, como escribe Augusto Ángel en sus obras: El Reto de la Vida y La Fragilidad Ambiental de la Cultura. El Maestro Augusto Ángel, inaugura el pensamiento ambiental latinoamericano en clave de la historia de estas relaciones geográficas que se relatan en el ambiente. El ambiente es geo-histórico. El Pensamiento Ambiental emerge de los lugares configurados en las coligaciones entre las escrituras de la tierra y las escrituras sobre la tierra.

La manera de expresión de la era planetaria son las coreografías de la vida y la manera de actuar del hombre en ella es desde la disolución, domesticación y creación; aquí la técnica no se reduce a tecnología y a modelos que pretenden un mundo perfectamente medible y sin

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

errores, el accidente es parte esencial en la configuración de ella, las alteridades, lo imposible, el caos y la entropía la dotan de vida. Sus narraciones y relatos están configurados por las lenguas de la tierra, el hombre es otro hijo de la tierra, emerge y se nutre de ella, es por eso que la llama tierra- patria: *ABYA-YALA*:

El *abya-yala* significa el buen-vivir. La *abya-yala* significa tierra generosa, prodigiosa, en florecimiento...El *abya-yala* es el habitar. La *abya-yala* es el hábitat. El *abya-yala* es *ethos*. La *abya-yala* es casa. El *abya-yala* es la manera del habitar y la *abya-yala* es la manera como el habitar nos habita. Para los Cunas, para los pueblos originarios *abya-yalense*, una cosa no puede ser sin la otra. El *abya-yala* es el acto amoroso y cuidadoso del humano con la tierra. La *abya-yala* es la madre dadivosa, generosa y floreciente: la patria, la tierra natal (NOGUERA, 2012, p. 92).

Tierra conectada: tierra-trama y tierra-urdimbre

En la modernidad todo esta comunicado con todo, la tecnología y las comunicaciones han borrado los límites, hemos girado de lo infinito a lo finito:

Inaccesible, ese límite nos hacía creer que habitábamos un espacio infinito o indefinido, puesto que retrocedía ante nuestros avances. Por supresión del horizonte la contemplación del planeta entero nos condujo brutalmente hacia un habitar finito. Paradoja: la constancia de ese límite, sin cesar presente a cuerpo y al ojo, alimentaba en nosotros (habitantes locales) la idea de una extensión infinita, mientras que su ausencia nos transformo, de súbito, en habitantes globales y finitos. Sí, la ausencia de límite nos hizo pasar al límite: de lo local a lo global, de lo indefinido a lo finito (PARDO, 2011, p. 89).

Nos hemos dado cuenta de nuestra finitud, de la finitud de nuestro planeta y de la infinitud del universo y la vida, ya no somos seres locales

que viven en un pueblo o ciudad sin mayores interferencias del resto del mundo, nos encontramos bombardeados por el planeta entero: el carro que montamos fue hecho en Europa, los tenis en China, los alimentos son de Sur América y las noticias vienen de todas partes. ¡Es imposible en la actualidad vivir sin impregnarse por el resto del mundo! Ahora nos sabemos en un planeta finito, pero nos consideramos con un conocimiento infinito, comprendemos nuestra actual condición de finitud pero no la aceptamos, nuestra arrogancia no lo permite, por eso para superarla hemos buscado transformarla en infinita, se ha disfrazada con la racionalidad tecnocientífica elevándola a la gran salvadora infinita y, si antes el miedo era a lo infinito ahora radica en lo finito. Incluso, hemos llegado a pensar que si la destrucción del habitar en este planeta es irreversible, la tecnociencia nos permitirá habitar en otro lugar.

Pero habitar en la era Planetaria no es solo entender la finitud del planeta, las relaciones de todo con todo y eliminar los límites con la tecnociencia "infinita", es además comprender que el centro no es el hombre, es saber que somos una trama más en la urdimbre de la vida, es desprendernos de todo antropocentrismo y darle la relevancia merecida a la Tierra, a nuestro planeta, sentirnos hechos de lo mismo que la Tierra, ser hombres hechos de tierra y Tierra hecha de hombres: hombres-Tierra y Tierra-hombres, hábitat y habitante, es aquella que se teje a sí misma autopoiesica. Es percibir la finitud del planeta tierra y el hombre y la infinitud del universo y la vida, re-crear una condición humana arraigada y enraizada a la tierra, comprendiéndola como su casa, la única casa posible, como su madre, *Pachamama*, la que nos brinda abrigo y alimenta, es entender que la Tierra tiene su propia lengua y tiempos, que configura espacios e historias. El habitar es un volver a casa, pero que mas casa que el lugar habitado.

Con las ideas de la tierra como trama y urdimbre nos encontramos en un nuevo terreno donde debemos adquirir una postura diferente,

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

una nueva perspectiva de la relación hombre-naturaleza, hombre-vida. En este nuevo terreno se pasa de una mirada maquinista donde el todo constituye la suma de las partes a una visión de red donde el hombre es una trama más en la urdimbre de la vida (NOGUERA, 2004).

Las ideas trama y urdimbre nos permiten pasar de una mirada antropocéntrica de una geografía que percibe la tierra como objeto y al hombre como sujeto a una mirada desde las relaciones, en el entretejido y la interdependencia de todos los fenómenos (CAPRA, 1999, p. 54), la trama y la urdimbre de la vida nos llevan a pensar en grados, plexos de sentido.

Tierra que se pinta

Todo habitar acontece en un presente – *prae* (delante), *esse* (estar) - es decir es el estar en un lugar- nos rememora a un recuerdo, una memoria, un pasado ya vivido y nos lleva a un futuro por vivir; el lugar logra crear esa unión de los tiempos, el pasado y sus recuerdos, las historias narradas, las imágenes ya creadas, el futuro y lo por-venir, las pinturas a crear en estas geografías. El lugar es siempre un nuevo hogar y un retorno a casa, siempre en contacto, espacio de afectos, esperanzas y memorias.

El habitar es pintura en movimiento, se transforma con cada pincelada, todo trazo queda inscrito en el cuadro de la vida, como historia, como memoria, por eso es imposible borrar lo hecho, lo máximo que se puede hacer es tenerlo presente para la próxima pincelada a realizar. La pintura es el planeta tierra, el universo, la vida; los hábitos son el pincel y las figuras que se trazan; la lengua de la tierra y del hombre son los artistas, y la convergencia de los tres se vuelve obra de arte, hay una co-pertenencia, una correlación donde ninguno es sin el otro, no es posible imaginar el habitante sin el habitar

o viceversa, cada uno existe y es en la medida del otro, y al igual que en la obra de arte ésta solo es por el artista y el artista solo es gracias a ella.

Recordando a Pardo (1991, p. 30):

El espacio habitado por sus pobladores nace del cuadro, y el ámbito retenidamente exterior a los sentidos se convierte en un interior, en un hábitat del cual el propio dibujante forma parte activa, sin ser espectador porque ya no hay espectadores.

El hábito surge de como interpretamos el mundo y según la mirada que adoptemos serán nuestros hábitos, pero miramos aquello que queremos ver; no somos esos seres inventados por la ciencia con mirada omniabarcante, neutra y objetiva, alejados de toda intencionalidad. Nuestro contacto con la tierra se da en las sensaciones, las cuales llegan a nuestros sentidos, pero la manera como comprendemos el mundo es lo que las dota de significados, de sentido y es con este dotar de sentido que hacemos nuestros hábitos, es a partir de ellos que dejamos huella en este mundo. Los sentidos y el sentido, es decir el sentir y ser sentido o el devenir sensible es aquello que se encarga de volcar el exterior en interior y el interior en exterior, pues con el sentir el mundo y su lengua habla en nosotros y nosotros le hablamos al mundo. Por eso la labor de todo pensamiento al preguntarse por el habitar en la era planetaria en algún momento debe preguntarse por los sentidos y lo sentido.

Al mirar la pintura “Casa de campo con campesina cavando” de Van Gogh podemos comprender el habitar como pintura en movimiento, esta retrata como la casa, el hogar, es el habitar en la tierra, como aquel espacio de afecto es un espacio habitado. Aquí la campesina, la casa y la tierra tienen los mismos trazos y semejantes colores; todos están hechos de lo mismo; de vida. La campesina al labrar la tierra escribe,

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

pinta sobre ella, dejando su huella, la tierra se deja habitar, deja que el hombre escriba sobre ella y le permite crear hogar, casa, y las dos unidas por el bello rito del labrar como habito, configuran el habitar.



Figura 1 – Casa de campo con campesina cavando, 1885, Vincent Van Gogh
Fuente: Ciudad de la Pintura.

El río es tierra líquida; el mar, la casa mayor, el vientre. Montaña, valle, río, mar... son los vocablos, el alfabeto en el que se escribe la tierra. La Vida es la tierra pintada, tatuada; Lo vivo es metamorfosis. Cuerpos-tierra. Hechos de tierra, que se expanden y se contraen, se pliegan y se despliegan, configurando *Gaia*. Las maneras del habitar humano son una tercera geografía, que José Luis Pardo llama Geopoéticas. Las escrituras de la tierra, en la tierra y sobre la tierra, configuran paisaje, pletórico de signos, paisaje biótico-simbólico hecho de huellas, ausencias y presencias de la vida; paisaje de las

disoluciones, paisaje – naturaleza. El paisaje narra, relata; es geografía en tanto historia e historia en tanto geografía.

La tierra escribe: geo-grafía. ¿En qué lengua escribe la tierra? La lengua de la tierra es musical, pictórica, escultórica, literaria. Galileo Galilei decía que la naturaleza estaba escrita en lenguaje matemático; José Luis Pardo siente que la tierra se escribe y escribe poéticamente: cuidadosamente como el agri-cultor: quien cuida la tierra. El agricultor es escultor; acompaña a la tierra en su permanecer; relata, cuenta, pinta el paisaje de la naturaleza desde dentro como paisaje que también es.

En la era planetaria la Tierra oculta y resguarda³, cuida y protege de los devastadores brazos de la ciencia, la tecnología y la economía que buscan alumbrar todo con su discurso de verdad omniabarcante, que desentrañan los secretos de la vida aunque signifiquen su aniquilación, es el orden, lo blanco en lo negro y a modo de Humberto Eco la ceguera blanca, ciencia que se ciega a si misma, es la llama del fuego robado por Prometeo a los dioses, el castigo que debemos pagar por la arrogancia de querer dominar todos los secretos de la vida. “El arte a diferencia de la ciencia se sabe enigma; entiende la vida oscilante entre el caos y el orden, es lo negro en lo blanco...acciones poético-políticas” (NOGUERA, 2012, p. 111), que conciben otros mundos posibles diferentes al establecido por la mirada unificadora de la ciencia, la tecnología y el mercado. El arte y el habitar instauran aquello que se

³ No es el objetivo de este texto plantear si la tierra debe ser pensada o no como un sujeto, pero cabe resaltar que en este texto no se busca plantear una tierra como sujeto, pues se terminaría cayendo nuevamente en la concepción de sujeto-objeto. Por el contrario, buscamos superar esa escisión desde un planteamiento más ontológico y fenomenológico en el que nos preguntamos por ese ser que llamamos tierra. Y, aunque en este texto se le remitan a la tierra características que podríamos pensar son solo del humano, debemos recordar a Pardo y su lengua de la tierra y lengua del hombre; con estas lenguas Pardo nos enseña sabiamente que en el habitar la lengua de la tierra es intraducible, por lo cual, lo único que le resta al hombre para poder habitar en esta tierra es hablar de ella desde de la lengua del hombre, intentando como diría Heidegger desocultar aquello que la tierra salvaguarda.

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

quiere, “el saber que queda como un querer y el querer que permanece en un saber” (HEIDEGGER, 1994, p. 90).

Los tiempos de la tierra y los tiempos del hombre

Los trazos de la tierra son lentos funcionan en tiempos geológicos y dejan huellas muy profundas, como un río o una cordillera, los trazos de los hombres en cambio gracias a su capacidad tecnológica han logrado ser bastante profundos, pero se dan de manera veloz, instantánea, efímera, casi sin pensarse y alterando de forma irremediable la pintura que es el habitar, transformando el planeta. Al comprender el habitar como una pintura en movimiento se debe entender que toda la pintura es el planeta tierra y que solo se interpreta en su totalidad y no en parcelas como lo ha hecho hasta ahora la mirada reduccionista de la razón científica, el pintor al hacer cada trazo piensa en la configuración micro y macro, como cada trazo funciona con los demás según sus colores y formas, siempre en relación y nunca de forma aislada y separada, de igual manera se debe hacer cada brochazo o habitar del hombre en la tierra, pensando siempre en los diferentes niveles relacionados, en las condiciones locales y globales y como de ellas emergen lugares; el habitar es arte y como obra de arte “no es completa por sí misma, tomada aisladamente, sino sólo dentro de un conjunto de relaciones que trascienden su entidad concreta para integrarla al mundo que la rodea”.(HEIDEGGER, 1994, p. 15)

El habitar con la lengua del hombre moderno se ha transformado en un construir por construir con la única razón de poner algo, sin importar quien y como lo habita; cuales son sus condiciones sociales, históricas, geográficas, entre otras, solo pensando en poner un ladrillo sobre otro para al final dar lugar a una vivienda amorfa o tal vez con forma pero tan estructurada que se encuentra vacía de significado, de sentido

y de vida, no se preocupa por el habitar sino por el llenar espacios y conglomerar en tugurios a tantas personas como sea posible. No es el simple hecho de hacer una casa, una vivienda, un restaurante o un edificio, es el crear un lugar de resguardo, una guarida que brinde protección y propicie la vida, espacio de encuentro entre los cuerpos donde cada uno procede a dejar huella en un mundo de sensaciones buscando sentir y ser sentidos.

Son tiempos fugaces, donde la actualidad se configura en la velocidad y con ella en el olvido, no acontece la huella, pues cada marca es rápidamente borrada por otra, la novedad es la nueva temporalidad, siempre en un ahora constante sin recordar el pasado, sin meditar el futuro y sin habitar el presente: sin hacer lugar.

Escindidos desde el origen de esta civilización, hemos errado entre la nostalgia y la melancolía: nostalgia de un paraíso perdido, melancolía y hastío de un presente sin sentidos y sin lugar, donde la fugacidad, la transitoriedad, la rapidez del tiempo que pasa, la mundialización, la homogenización y la globalización, atrapan el deseo de alteridad. Renunciamos a un habitar poético. Renunciamos a habitar la tierra y a que ella nos habite en rito, en danza, en canto. Construimos mundos ilusorios a través de las grandes utopías del desarrollo y progreso de las naciones en la Modernidad como proyecto de realización de la razón. Mundos ilusorios en los discursos de la ciencia y la tecnología; mundos ilusorios en las pretensiones de universalidad de la filosofía occidental moderna; mundos ilusorios en la matematización del mundo. Hipotecamos la tierra a esos mundos ilusorios, que en algún momento nos ha ofrecido un vivir mejor y no el buen-vivir que anuncia la bella palabra-*ethos Abya-yala* (NOGUERA, 2012, p. 83).

Cosa muy diferente es un habitar cuando se pregunta por sí y al indagar por sí mismo se interroga por el lugar que habita, siempre que nos preguntamos por nosotros esto nos remite a otros, un yo nunca es solo, siempre es en relaciones, así, habitar que se interroga por si tiene

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

que ir a un espacio geográfico e histórico: unas condiciones sociales, económicas, climáticas, geológicas, morfológicas, una historia social y natural, preguntarse por el diario vivir de los seres que lo habitaran, ¿Qué hábitos tienen?, ¿Cómo se comportan?. Es el habitar la pregunta por el ser, el "yo soy" volcado al exterior en un yo estoy, porque el yo soy solo es estando, es entonces la pregunta por el habitar una pregunta fundamental para todos en todo tiempo y espacio.

Nuestros tiempos emergen de nuestras geografías y éstas de nuestros tiempos. La Geografía sin Historia... la Historia sin Geografía, son reducción de la Modernidad mecanicista. Expresan la escisión entre el hombre y la naturaleza. El tiempo que pasa, el tiempo de *Chronos*, el tiempo lineal, es solo un tiempo en los tiempos de la vida, que Europa nombró como único tiempo. El Tiempo con mayúscula; este es un tiempo reciente, nacido del mecanicismo, de la simplificación y la reducción del yo a sujeto, de la sociedad a categoría universal de análisis social, y del otro y lo otro, a objeto de estudio, medible, cuantificable; para el pensamiento moderno, la historia tiene un solo sentido, un solo objetivo, una sola meta. Es, por tanto, acumulativa, reduccionista y excluyente. La Modernidad se preocupa por ese tiempo, que resulta siendo el tiempo de expansión del sujeto dominante. Para el Pensamiento Ambiental, el tiempo es tejido de vivencias, estratificaciones, trazos cartográficos, coligación de fuerzas tectónicas. El tiempo es acontecimiento que hace lugar en el espacio de la tierra, es existencia.

Existir es volcarse hacia fuera, existir es entonces especializar el ser. Existir es escribir sobre la tierra. A ello lo llama José Luis Pardo, de Geopoética y tiene que ver directamente con el habitar humano, con las geografías del habitar. La geografía pensada desde el habitar es un tiempo que crea, es un tiempo en labor. La historia es una geografía que narra y se narra. La Historia Moderna ha tenido prevalencia sobre

la Geografía. La jerarquía eurocentrista sobrepone tiempo a espacio, por ser el tiempo más cercano a la metafísica y el espacio a la physis, por ser el tiempo la sucesión del sujeto y el espacio, objeto mensurable. El pensamiento moderno se preocupa del tiempo; el pensamiento alternativo se preocupa de los espacios que se narran, de los co-relatos.

Edmund Husserl, el padre de la fenomenología se preocupa con el tiempo, pero incluso en el momento en que Husserl cree aún en una filosofía de la subjetividad, su idea de tiempo, no es el de los relojes, sino el tiempo vívido de la percepción en la experiencia mundo vital. El tiempo es inmanente. Es ahí. Es desplazamiento de la subjetividad como inter-subjetividad en el mundo de la vida y para ello Husserl recurre a la experiencia musical. La manera como se vivencia la experiencia musical, y para ello Husserl hace una fenomenología del tiempo inmanente.

En la sonata Kreutzer, compuesta por Ludwig Van Beethoven en 1802, es en el tiempo atmosférico, es decir en el tiempo que se expresa en los matices de una pintura, al estilo de este Barco Ardiendo, que pinta William Turner en 1826. En esta sonata, lo mismo que en la mayoría de la música romántica europea del siglo XIX, el tiempo es atmosférico, es un haz de sensaciones, es un lugar. Es escritura en partitura, arquitectura sonora, atmosférica, táctil.

A medida que la filosofía hesserliana va madurando, hay un emplazamiento del tiempo al espacio y en su momento final, geografiza la experiencia primordial del ser, en el mundo-de-la-vida. En esta geografía tiene lugar el ser que solo es posible como ser en el mundo de la vida. El ser se despliega en y como mundo de vida, mundo de la experiencia fundacional de toda experiencia. El ser, para ser-lo, necesita del espacio. En esa experiencia de contacto entre el ser y el espacio, se configura la trascendencia de la inmanencia: el lugar. Este



Figura 2 – Barco ardiendo, 1826, Joseph Mallord William Turner.
Fuente: Ciudad de la Pintura.

ya no es solo espacio, physis, sino y ante todo contacto entre el ser y la tierra, en donde el ser es ser en tanto tierra y la tierra es tierra en tanto ser.

Profundamente lenta, la poética, la manera, la técnica de la tierra, enseña al habitante a respetar el tiempo amoroso y creador de la tierra escribiéndose a sí misma como otra. La montaña es Geo-poética, ella misma en su devenir valle, en su devenir río, en su devenir de nuevo, montaña, es emergencia. Los tiempos geológicos son inconmensurables. Más bien se narran en las sinuosidades eróticas de sus pieles en contacto. La narración de la tierra es la geo-grafía. Su escritura solo es posible en el lugar de contacto, en el umbral, donde la montaña se disuelve en valle y el valle en montaña. En ese lugar, donde no se es lo uno ni lo otro, sino lo uno-otro, la montaña-valle se crea y se recrea; se disuelve y

se resuelve; se pliega y se despliega en una danza cuya música es el silencio casi infinito entre acorde y acorde. Y ese silencio se dispone para ser escuchado, porque comprenderlo es comprender la lengua de la tierra.

La geografía ha sido aquella preocupada por estudiar la tierra, es por eso que al hablar de un habitar en la era planetaria tenemos que interesarnos por saber de ella, interrogarnos por su nombre, ¿Qué es la geografía?, ¿Cuáles son sus significaciones? ¿Que anuncia y evoca esta palabra? ¿A qué practicas da lugar? ¿Qué tipo de geografía y escritura de la tierra-vida se evoca en la actualidad?

La primera pregunta parecería ser bastante sencilla y así lo ha hecho ver hasta ahora la escuela, encargándose de enseñar una geografía que solo es ciencia que trata de la descripción de la Tierra: concepción de geografía que entiende a la Tierra como un objeto a estudiar, objeto separado y distante del hombre, medible, calculable y cuantificable; desde ésta visión no hay dialogo posible, aquí la tierra no posee lengua y el único que habla es el hombre, “piensan la tierra del hombre y no el hombre de la tierra” (NOGUERA, 2012, p. 82). La geografía se ha enseñado con un hombre separado de la Tierra y un espacio separado del tiempo o unos territorios sin historia, así ha sido abstraída y mostrada por el mundo de la tecnociencia.

La primera separación del hombre y la tierra está inscrita en todo el pensamiento occidental con la

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria

Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

herencia judeocristiana y platónica, con el pensamiento filosófico heredado por los griegos:

La herencia -judeocristiana y platónica condujo a que la cultura occidental se construyera sobre una especie de estructura dual, soporte de las relaciones de dominio y explotación inmisericorde de las tramas de la vida llamadas «naturaleza». El desprecio por la terrenalidad, la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero, se transformó en la modernidad en una actitud de descuido y sojuzgamiento de los frutos y bienes de la tierra. El cimientamiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto. La cultura moderna se consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano (NOGUERA, 2004, p. 29).

El hombre separado de la tierra se sitúa por encima de ella y de todos los seres que la habitan; se ha llamado a sí mismo *Homo sapiens sapiens*; aquel que sabe que sabe, así, no solo es el único ser en el mundo que tiene la cualidad de pensar sino que además sabe que piensa, esta corta pero contundente frase evidencia el cómo nos vemos a nosotros mismos, y vuelve y nos ubica como los únicos poseedores de la verdad y el saber, únicos capaces y con derecho a hacer y deshacer en este mundo.

La segunda separación de los espacios con sus tiempos o de los lugares con sus historias representa en la época contemporánea una de las mayores crisis de la civilización, pues al estar en un lugar pero no conocer sus historias no existen vínculos afectivos con él; es decir no existe nada que nos guste o disguste de ese espacio como para tener una mirada, un sentir y un lugar de arraigo que lo convierta en hogar, en hábitat, no existe nada que nos motive a actuar y transformarlo,

se vuelve un lugar desierto de sentidos y afectos, un espacio vacío de vida.

La tecnología es otra de las razones por la cual el hombre se ha separado de la Tierra, la tríada ciencia, técnica y economía tienen como concepción la *praecisio mundi* que busca conocer todos los secretos de la naturaleza bajo la luz de la razón. La técnica en la modernidad de la misma manera que las ciencias, ha caído en crisis al olvidarse del mundo de la vida, ha perdido el “en donde” que le confería sentido y que le daba soporte y fundamento, brindándole sus condiciones espacio-temporales, históricas, económicas, geográficas, sociales, políticas, simbólicas... ambientales” (NOGUERA, 2012, p. 3). El mundo de las tecnologías ha reducido la vida a abstracciones de la realidad, considerándolas verdades absolutas y si “antes la razón se universalizaba a golpe de abstracciones” (GÓMEZ-HERAS, 1989, p. 358) ahora la técnica se vuelve diosa en la modernidad a partir de negaciones y olvidos. La técnica moderna desconoce y niega las características diferenciadoras de los lugares por lo tanto sus métodos se conciben desde la homogeneidad y la repetibilidad todo esto para brindar al hombre y el mercado un mayor control sobre la vida.

GEOGRAFÍAS DE LA ESCISIÓN

La geografía que se supone la escritura de la Tierra y el contacto se ha tornado una ciencia presuntuosa, distanciada y separada de ella, reduce a datos, mapas y cálculos la exuberancia de la Tierra y de la vida y al igual que Ícaro busca sobrevolar la Tierra, sintiéndose un ser superior al estar más cerca del cielo, del plano espiritual y más lejos de la tierra, la materia y las sensaciones; volando por encima de la Tierra su mirada es lejana, en la distancia no hay contacto, no hay afecto, desde las nubes no se vislumbra que hay abajo, todas las figuras terminan

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

siendo líneas, cuadros, triángulos y puntos, las casas, los campesinos, los animales y los árboles se vuelven figuras proyectadas en un plano cartesiano, a eso queda reducida la vida sobre la Tierra y el habitar humano. Es el fin de *Pachamama*, de *AbyaYala*:

Fin de la tierra santa, comienzo de la objetivación, emergencia de la tierra- objeto, de todos los objetos... ¿de la ciencia misma? Entonces la tierra se vuelve en efecto, poco a poco, un objeto que yace ante nosotros: planeta del astrónomo, globo del geógrafo, mapamundis y atlas cartografiados, portulanos para los exploradores, rutas para los marineros, estratos del geólogo, placas del geofísico, núcleo de fuego, minas de oro y bolsillos de petróleo... barca vista por el cosmonauta (PARDO, 2011, p. 90).

Las pinturas que ha trazado el hombre moderno sobre los paisajes han sido pinceladas dominantes que han abstraído todo a planos cartesianos, han homogenizado territorios; los nuevos espacios olvidan que la vida también está hecha de caos, en ella no todo es orden ni desorden; la entropía es esencial en el mundo tal y como lo conocemos y hace parte del ciclo de la vida pues de ella nace y surge, pero la visión cartesiana moderna y objetivadora busca colocar todo en clasificaciones y cuadrículas.

El metarelato del “Desarrollo”, la economía sin límites y la globalización han marcado las geografías del habitar contemporáneo y de la mano de la tecnología y la ciencia, apoyados por los científicos han logrado trascender a nivel planetario, permeando el vivir cotidiano. Las grandes transnacionales, los monocultivos, la minería a cielo abierto, las hidroeléctricas, entre otras son hijos de la visión desarrollista, han logrado transformar los territorios de todo el planeta, con una visión de un mercado consumista - cuya única finalidad es producir bajo la premisa de un crecimiento económico ilimitado— que ha logrado volver los paisajes de la vida y la biodiversidad en desiertos de la muerte. Las

transnacionales han traspasado las barreras geográficas y políticas llegando incluso a tener mayor poder que muchos estados, guiando y estableciendo que consumir, cómo consumir y cuándo, han marcado nuestras costumbres y nuestro habitar. Los monocultivos han vuelto homogéneos los paisajes, la biodiversidad se ha eliminado y con ella ha sido posible el surgimiento de plagas, la pérdida de nutrientes de la tierra y la erosión, además se debe tener en cuenta que un territorio que posee monocultivo en su mayor extensión es un territorio sin seguridad alimentaria, ya que no produce los alimentos que consume y para poder abastecerse necesita importar alimentos de otros lugares. La minería a cielo abierto ha creado paisajes de la desolación destruyendo biomas de gran importancia para la vida en el planeta: contaminando, sedimentando y cambiando el cauce de los ríos.

Pero, ¿Qué tipo de escrituras logra hacer la tierra en este mundo moderno?, como se ha hecho escuchar, si ya hemos violentado y acallado su lengua una y otra vez con los gritos de la razón, el capitalismo, el cálculo, el antropocentrismo. Que lengua hemos decidido acallar y con ella que parte de nosotros hemos transgredido, silenciando con nuestras voces, nuestro propio ser, matando ese otro en nosotros.

Somos hijos pródigos buscando volver a casa y lo único que encontramos es un espacio derruido y acabado por nosotros mismos; el hogar se ha vuelto ajeno, la casa está caída y el paisaje es ahora desierto, donde una vez floreció la vida, hay ahora una evocación a la muerte, la tierra nos grita, ya no son suaves las palabras que usa para hablarnos, se le ha hecho necesario gritarnos para que la escuchemos, su voz se ha transfigurado de una madre calmada, buena y protectora, a una preocupada por sus hijos pues los ve dirigirse directo al precipicio sin percatarse de esto, sus gritos están latentes en el cambio climático, huracanes, tsunamis, terremotos, y aun así seguimos sordos por nuestra propia razón; la tecnología que antes era un punto de encuentro con la tierra ahora la niega y ella misma oscurece sus propios sentidos, atentando contra la vida misma y acelerando su destrucción.

Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria
Ana Patricia de Echeverri, Diana Alexandra Bernal Arias

La geografía que se supone escritura de la tierra, se ha convertido en todo lo contrario, ahora herramienta de destrucción que sirve para hacer abstracciones y metodologías, para una mejor y mayor explotación de la tierra. Se hace entonces necesario repensar la geografía, buscar otros relatos que comprendan a la tierra de otras maneras, es así como llegamos a esos otros autores y saberes que buscan romper la escisión creada con la tierra, creando concepciones otras, para que el Ícaro alado en que se ha convertido nuestra civilización decida descender a la Tierra antes de que sea demasiado tarde y le fallen sus alas. ☉

La tierra es el habitar mismo, es los cuerpos que somos, las tramas de vida que somos. La tierra no es el suelo sobre el cual habita el hombre.

(NOGUERA, 2012)

REFERENCIAS

- ÁNGEL, Augusto. **El reto de la vida**. Bogotá: Eco fondo, 1996.
- CAPRA, Fritjof. **La trama de la vida**. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama, 1999.
- FAZIO, Hugo. **Cambio de paradigma**: de la globalización a la historia global. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales. CESO. Departamento de Historia, 2007.
- GÓMEZ-HERAS, José. **El apriori del mundo de la vida**. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica. Barcelona: Anthropos, 1989.
- HEIDEGGER, Martin. **“Poéticamente habita El Hombre” en Conferencias y artículos**. (Traducción de Eustaquio Barjau.) Barcelona: Ediciones Serbal, 1994.
- MAFFESOLI, Michel. **Elogio de la razón sensible**. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo. Barcelona: Edición Paidós Iberica, 1996.

MARANDOLA JR., Eduardo. **Habitar em Risco**: mobilidade e vulnerabilidade na experiência metropolitana. 2008. 278f. Tese (Doutorado em Geografia) – Instituto de Geociências, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

MORÍN, Edgar. **El año I de la Era Ecológica**. La tierra que depende del hombre que depende de la tierra. Barcelona: Paidós, 2008.

_____.; CIURANA, Emilio-Roger; MOTTA, Raúl. **Educar na era planetária**. São Paulo: Cortez editora, 2003.

NOGUERA, Ana. **El reencantamiento del mundo**: Ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo. México: PNUMA /ORPALC Serie PAL • 11 - Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, 2004.

_____. **Pensamiento ambiental en tiempos de crisis**. Conceptos, imágenes e imaginarios del desarrollo. Emergencias alternativas del habitar contemporáneo. Inédito, 2012.

OSORIO, Jaime. **La sociedad civil y el asunto del poder**. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

PARDO, José. **Sobre los espacios pintar escribir, pensar**. Barcelona: Serbal, 1991.

ILUSTRACIONES

- VAN GOGH, Vincent. **Casa de campo con campesina cavando**. 1885. Óleo sobre lienzo sobre cartón. 31.3 x 42 cm. The Art Institute of Chicago. Besquet of Dr. John J. Ireland. Chicago. Estados Unidos.
- WILLIAM TURNER, Joseph Mallord. **Barco ardiendo**. 1826. Color para acuarela. 33.8 x 49.2 cm. The Tate Gallery. Londres.

Submetido em Novembro de 2013.

Revisado em Maio de 2014.

Aceito em Junho de 2014.